MARTES – XXVII T.O. CICLO C, 8 de Octubre de 2013.

«… te preocupas y te agitas por muchas cosas…». (Lucas 10, 38-42)

El Evangelio nos narra uno de los frecuentes encuentros de Jesús y sus discípulos con sus amigos de Betania, a escasos tres kilómetros de Jerusalén. María no hacía mucho que se había convertido y escuchaba atenta al Maestro mientras Marta se afanaba en las tareas de la casa.

Ante las protestas de Marta por la falta de colaboración de su hermana, Jesús responde: *«Marta, Marta, te preocupas y te agitas por muchas cosas; y hay necesidad de pocas, o mejor, de una sola. María ha elegido la parte buena, que no le será quitada»*.

Las exégesis de este texto apuntan a la importancia de la vida de oración, de contemplación, así como a la denuncia de todo lo que es secundario y en lo que solemos invertir más tiempo y esfuerzos de lo necesario.

Reconozco que este texto denuncia una dificultad demasiado frecuente en nuestras vidas y encuentro resistencias para aceptarlo en su simplicidad y contundencia. Me miro en el espejo de nuestro Fundador y encuentro a un hombre activo y eficiente como pocos y si extiendo la mirada hacia las religiosas y los seglares Hospitalarios les encuentro afanados en un constante ir y venir al servicio de las personas. El "hacer" tiene su lugar en la construcción de esa humanidad fraterna que nos propuso Jesús de Nazaret. No podemos establecer como opuestos la dimensión contemplativa y la dimensión comprometida y activa en nuestras vidas.

Sin embargo ahí está el Evangelio de hoy, claro y sin ambages: *"una sola cosa es necesaria"*. Pero se trata de "*una cosa*" que tiene sus "*partes*". Y es ahí donde encontramos la solución a la aparente contraposición entre la contemplación y el hacer. Se trata de integrar ambas partes, reconociendo la primacía de la primera.

Una integración que exige mucho discernimiento y opciones claras. El compromiso Hospitalario o se nutre de una profunda espiritualidad o termina abocado al fracaso del activismo. La Hospitalidad necesita muchas "*Martas*", entregadas con generosidad al servicio de los demás, nutriendo su tarea diaria en la espiritualidad del carisma.

De alguna manera esta profunda relación entre la escucha a Dios y la acción la encontramos en el lema que ha orientado el último Capítulo General: *«Impulsadas por el Espíritu a recrear la Hospitalidad»*. La llamada a recrear la Hospitalidad tiene como fuente inspirada la acción del Espíritu, al tiempo que reclama el compromiso creador, activo, dinámico…

Danilo Luis Farneda Calgaro
pastoral Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL